



EUCARISTÍA EN LA TUMBA DE SAN PEDRO

El Vaticano, 14 de febrero de 2017

Queridos hermanos:

La celebración de este día, santos Cirilo y Metodio, tiene una vinculación clarísima con el Evangelio que acabamos de escuchar. Jesús se dirige, no sólo a los doce, sino a muchos más discípulos enviándolos a todo el mundo. Jesús desea que la Redención que él nos ha obtenido en el misterio Pascual, con su pasión, muerte y resurrección, llegue a todos los hombres de todas las épocas. Igual que el Padre le ha enviado a Él, Él a lo largo de la historia de la Iglesia sigue enviando a sus discípulos para que la salvación y la verdad lleguen a todos y en todos los momentos del devenir humano.

El Papa, San Juan Pablo II, tenía una devoción especialísima a Cirilo y Metodio, hasta el punto de llegarlos a nombrar patronos de Europa, junto a San Benito. Tenía ese interés de ver que la Iglesia en Europa, como él decía, respirara en sus dos pulmones, de Oriente y de Occidente. Que llegara a plenitud, que llegara a la comunión como hemos rezado en la oración colecta.

Los que estamos aquí, especialmente los seminaristas y sacerdotes, somos destinatarios de esa llamada de Jesús en el Evangelio, enviándonos. Debemos sentirnos por tanto enviados, portadores de la verdad y de la grandeza de la Redención del Señor. Y al igual que los hermanos, Cirilo y Metodio, sentir dentro de nosotros ese fuego, ese deseo, esas ganas grandes de que en concreto la porción de humanidad que Él nos ha confiado, en la que está la Diócesis de Orihuela – Alicante, los hombres y mujeres de esa bendita tierra, todos lleguen a conocer a Jesús, todos lleguen a quererle, todos lleguen a seguir al Señor.

Celebramos esta Misa, junto a la tumba de aquel Apóstol que es puesto por el Señor como cabeza del Colegio Apostólico, como aquel que Él deja al frente de su casa y aquel al que, después de la Pascua, le preguntará por tres veces si le quiere más que los demás. Es un examen de amor, no de sabiduría, de cualidades humanas, sino de que realmente Pedro ama más que nadie a Jesús. Para que esa sea, en definitiva, la razón última por la cual Jesús le confía su Iglesia.

Vamos a dar gracias a Dios por todo lo que Él nos ha enseñado en la persona de Pedro, el ejemplo de su vida, de su inmolación y testimonio martirial en este lugar. Pedro muere crucificado cabeza abajo porque no se siente digno de morir como el

Señor. Entrega la vida por amor a Jesús, de forma suprema en su martirio y su muerte. Tenemos su tumba cerca de nosotros; un lugar de peregrinación, durante siglos, de los cristianos de siempre. Aquí, que su cercanía nos llene de amor al Señor. Aquí renovemos nuestra comunión de fe con toda la Iglesia y con el sucesor de Pedro, ahora el papa Francisco; y vivamos además esta celebración, de Cirilo y Metodio, con las ansias que Jesús quiere de sus discípulos de ir a iluminar al mundo, de llenarlo de su verdad y su salvación.

Recordando las palabras de Jesús: “La mies es mucha, pero los operarios son pocos”, recemos por las vocaciones. Pero no sólo por las vocaciones que puedan venir, sino por las que ya han venido, las vuestras. Tenéis que cuidarlas. No os sintáis seguros de haber llegado a la meta, estáis todavía en camino. El Seminario es un tiempo privilegiado para discernir la verdad de vuestra vocación, y un tiempo privilegiado para haceros amigos fuertes de Jesús como Pedro. Así, configurados con Él por su gracia, podréis ser enviados como presbíteros a amar y servir a su Iglesia.

No olvidemos ese sentido universal, católico, que este lugar, junto a Pedro, nos da. Es muy bonito notar que, entre los que estamos aquí, hay dos caras de dos sacerdotes que concelebran que son menos conocidas. Se trata de D. Carlos y D. Javier, ellos son de nuestra Diócesis. Los dos son expresión de la comunión de nuestra iglesia Diocesana con toda la Iglesia Católica. Son dos sacerdotes que, nuestra Diócesis le ha ofrecido al Santo Padre, para que le ayuden trabajando en la Secretaria de Estado, que es lo más cercano al ministerio y al servicio del Papa. Eso significa y expresa que Orihuela - Alicante vive en comunión con la Iglesia Católica, porque le ofrece dos de sus mejores curas para ayudar al Santo Padre. Recemos pues por ellos, por las vocaciones, por la Iglesia, por el Papa, por ese sentido que nunca hay que perder de que somos católicos, universales, que nuestra preocupación no es sólo un trocito de la Iglesia, Orihuela – Alicante, sino el Cuerpo total de Cristo, la Iglesia entera, que se extiende por toda la tierra.

Que San Pedro fortalezca nuestra fe hasta el final de los días, nos haga testigos de esa fe en nuestra tierra, y que la mirada a Cirilo y Metodio nos invite a ser esa Iglesia misionera, que lleva a los que no conocen al Señor la luz del Evangelio, como ellos nos enseñaron.

Con la alegría de estar aquí, vamos a dar gracias y a presentar nuestras súplicas al Señor junto a la tumba de San Pedro, apóstol y cabeza de su Iglesia. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.